



**RESUMEN DE LA MESA REDONDA
INTERNACIONAL “LOS PARTIDOS
POLÍTICOS MARROQUÍES:
ELECCIONES LEGISLATIVAS Y
POLÍTICA EXTERIOR”
FUNDACIÓN ALTERNATIVAS
(11 DE JULIO DE 2007)**



El pasado 11 de julio tuvo lugar en la sede de la Fundación Alternativas de Madrid una mesa redonda internacional con los partidos políticos marroquíes como protagonistas. El acto fue organizado por el Observatorio de Política Exterior Española (Opex) de la Fundación Alternativas, principalmente a través de Rafael Bustos, Coordinador del Área Magreb y Oriente Medio.

Se pretendía dar a conocer al público español el debate pre-electoral que se está desarrollando en Marruecos en vísperas de las elecciones legislativas del pasado 7 de septiembre. La idea por tanto era novedosa y refleja un interés creciente que tienen los procesos políticos marroquíes en nuestro país. Al encuentro acudieron algunos homólogos de los partidos españoles (PSOE, CIU e IU), así como una veintena de periodistas y académicos de los dos países, que animaron una interesante discusión al terminar cada uno de las dos tandas de intervenciones de los políticos marroquíes. Tomaron la palabra después del Vicepresidente de la Fundación, Nicolás Sartorius, y el Coordinador Rafael Bustos, Thierry Desrues, investigador del CSIC y miembro del panel de expertos de OPEX, y representantes de los partidos políticos siguientes: Union Socialiste de Forces Populaires (USFP), Mouvement Populaire (MP), del Parti pour la justice et le développement (PJD) y del Parti du Progrès et du Socialisme (PPS). En el último momento comunicó su ausencia por enfermedad un representante del Parti Istiqlal (PI). Los partidos de la antigua Kutla (USFP, PI, PPS, etc.) forman parte de la actual coalición gobernante, mientras que PJD está en la oposición y el MP gobierna en muchos ayuntamientos del país.

La mesa redonda tuvo como antecedentes inmediatos un acto organizado por el IEMed de Barcelona acerca del PJD durante el mes de mayo, del que salió una publicación realizada por Irene Fernández y el memorando de prospectiva preparado para OPEX por Thierry Desrues sobre las elecciones legislativas de septiembre, que prevé los distintos escenarios post-electorales y sugiere ciertas recomendaciones al gobierno español.

El investigador Thierry Desrues hizo una radiografía breve y certera de la situación socio-económica y política actual de Marruecos al tiempo que lanzó varias preguntas a los candidatos políticos. Al hilo de los progresos y lastres de la sociedad marroquí, Desrues desgranó tres asuntos centrales, la nueva regulación electoral, el peso real del islamismo y el problema del abstencionismo. Como avances mencionó la existencia de un Estado que funciona, la bajada de la natalidad, la presencia notable de mujeres en la universidad y el auge de Internet y de los cibercafés. Marruecos es un país en transformación y el cambio político seguirá al social. Como lastres que arrastra Marruecos, el analfabetismo, el paro, una estratificación social muy desigual y la pobreza, generadores todos ellos de emigración. La creación de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) es un paso adelante muy importante, sin precedentes en el mundo árabe, que prueba que la monarquía acepta ser evaluada. Esta misma instancia ha planteado la necesidad de un reparto de poder, algo que aprovecha Desrues para preguntar a los representantes marroquíes cuál es su opinión al respecto, si figura en sus programas o no la reforma constitucional y cuáles deberían ser las competencias del primer ministro y del parlamento con respecto al rey. La última reforma

electoral ha tenido como objetivo oficial acabar con la "balcanización" de los partidos y por otra facilitar su agrupación en distintas corrientes políticas (islamistas-conservadores, nacionalistas-liberales y socialdemócratas). Sin embargo, Desrués señala que no dejan de aparecer nuevos partidos diminutos, lo cuál pone en evidencia la eficacia de la reforma. El peso del islamismo es una incógnita que se desvelará probablemente en septiembre, porque hasta ahora no ha habido una prueba real de fuerzas. Por último, el alto abstencionismo, tradicional y que se augura para estas elecciones, ha motivado la intervención del rey a través de la asociación juvenil Daw'a. ¿Qué piensan hacer los partidos?

Las intervenciones de los políticos marroquíes se agruparon en dos sesiones, la primera giró en torno a cuestiones de política interior, mientras la segunda lo hizo en torno a la política exterior de Marruecos y la posición de este país en el mundo.

En política interior, los partidos de izquierda sobre todo y en general los cuatro estuvieron de acuerdo en la necesidad de profundizar en las reformas sociales, a fin de reducir drásticamente el analfabetismo, la pobreza, las diferencias sociales y de dotaciones entre el campo y la ciudad. Por ejemplo, el cierre de numerosos centros de atención primaria en zonas rurales. Se habló incluso de dotar de contenido social la transición. No obstante, se reconocieron los avances económicos y en materia de democratización del actual rey Mohamed VI. El déficit de gobernanza fue evocado igualmente como causante del retraso de algunas reformas, si bien todos admitieron que no se puede negar el gran número de reformas en marcha, en ámbitos muy importantes como la educación, la justicia o las infraestructuras y los frutos que éstas empiezan a dar. Vicente Palacio, Subdirector de Opex, planteó a los representantes de los partidos la cuestión de la libertad de prensa como uno de los retos para el futuro inmediato. Las libertades públicas están bien defendidas, en opinión de varios que mencionaron la prensa y las radios libres, aunque queda eliminar las penas de prisión por los delitos de información.

A la cuestión sensible del reparto de poder, varios partidos respondieron que es imprescindible reforzar las prerrogativas del parlamento, aunque la forma de hacerlo suscitó discrepancias, al mostrarse algún partido favorable a esperar hasta contar con un clima político propicio para el consenso y la participación del monarca. Se mencionó una proposición legislativa reciente para hacer que el primer ministro fuera elegido por la mayoría parlamentaria, que no ha visto finalmente la luz por razones desconocidas. También hubo cierta convergencia de opiniones respecto a la poca eficacia de la reforma electoral, aunque algunos partidos compartieron el objetivo de simplificar el campo político marroquí, hasta hace poco poblado por 36 partidos. Así como en la cuestión territorial y el proyecto de descentralización para el Sáhara Occidental, que todos apoyaron. El punto de mayor desacuerdo, debido obviamente a perspectivas políticas inmediatas, fue el de la composición del futuro gobierno y las fórmulas electorales. Los partidos de la Kutla se mostraron lógicamente partidarios de renovar la coalición actual, que ellos califican como garante de la diversidad y pluralidad marroquí. En cambio, el MP se pronunció a favor de la vuelta a un sistema uninominal que cree coaliciones y gobiernos más homogéneos. El PJD, finalmente, criticó que la Kutla se diga defensora de la diversidad y que sin embargo frene una coalición verdaderamente heterogénea, como la que formarían eventualmente islamistas y no islamistas. Tampoco se entendieron en la posible regulación de cuestiones personales como el alcohol, el comportamiento en público de los turistas y el papel del islam en la educación.

En el ámbito internacional, hubo análisis discrepantes sobre la globalización; mientras desde la izquierda se sentenciaba que ésta globalización no funciona, el partido islamista insistió en las oportunidades que abre y que Marruecos no debe dejar escapar. Todos constataron la vía abierta con las negociaciones entre el

Frente Polisario y Marruecos y lo bien fundado del plan de autonomía, que nadie cuestionó en lo esencial. El fracaso del Magreb Unido (la UMA, Unión del Magreb Unido) paralizado de 1994 fue evocado desde distintos ángulos, la necesidad de reactivarlo y la toma progresiva de conciencia por Argelia, en el plano positivo, y su inoperatividad y escaso futuro, desde la óptica del PJD. En general, los partidos de izquierda pusieron mayor énfasis en la Unión Europea y en cuestiones como el desarrollo y en desmontar los malentendidos culturales, producto de experiencias como la reconquista, la guerra del Rif y la guerra civil, mientras los de la derecha subrayaron las posibilidades económicas y la potencialidad de las relaciones comerciales como motor para el crecimiento de Marruecos y su entorno. Resultaron críticos varios comentarios sobre el proceso de Barcelona (lentitud, bloqueo, poco impacto sobre las inversiones) si bien se admitió que Marruecos había sido el país más beneficiado de los fondos Meda (I y II). Algunos abogaron por pedir de la UE los mismos tipos de ayuda pre-adhesión que recibieron en su día Grecia, España y Portugal y que hasta hace nada han recibido los países del Este que entraron en la última ampliación. Desde el PJD, se pusieron las miras en relaciones comerciales de alta tecnología con EEUU y Asia, la modernización de la diplomacia así como otras formas de diplomacia (económica, a través de la diáspora, etc.). Dos partidos llamaron a la formación de una locomotora hispano-marroquí (6 millones de hispanoparlantes en Marruecos) que relance la Unión Europea y se aportaron datos sobre la buena salud y el gran avance que las relaciones económicas hispano-marroquíes han dado en los últimos años, evolucionando con mucho más dinamismo que las franco-marroquíes. Esto tanto en términos comerciales y de remesas de la emigración como medido por los contratos estables y estacionales a marroquíes en España o el número de turistas y estudiantes marroquíes en España. No hubo juicios claros sobre la propuesta francesa de Unión Mediterránea, todavía poco definida en el momento en que se celebró la reunión, aunque el interés por la misma resultó evidente. Asimismo, se planteó al representante del PJD el tema de su relación con su partido homólogo islamista turco y sobre la posibilidad de mimetizar un proceso de adhesión a la UE parecido, a lo que el político contestó que no se contemplaba desde el PJD marroquí un proceso de esas características, si bien destacó los lazos que unen a ambos partidos homónimos.

Concluyó el evento con unas palabras de clausura de Nicolás Sartorius, en las que resaltó que la sociedad civil española desea fervientemente el éxito de la transición marroquí y que ésta se produzca lo antes posible.

Rafael Bustos
Coordinador del Área Magreb y Oriente Medio
Opex, Fundación Alternativas
4-09-2007